

EL NEGRO TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO I

Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 33

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 17 DE 1895



ADMINISTRADOR

Pedro W. Bermúdez Acavedo

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91

El de la boina—Vamos, usted me garante
Que el traje saldrá perfecto?
Sastre —Y que le dará el aspecto
Del joven más elegante.
Polainas —En el país... ¡que país!
No hay sastrero como el señor;
Ni ha de tenerlo mejor
La nobleza de París.
Es quien me viste, y se sabe
Que ha tiempo disfruto nombre,
De ser un tipo... ó un hombre
Chic y pehust, sin que me alabe.
Sastre (Oh! qué figura tan rara
La que tiene el monigote!)
El de la boina—Me gusta la tela clara.
Sastre —Con perdón, la tela obscura
Más lindo le ha de santar,
Porque le hará resaltar
La distinguida figura.
El de la boina—Le parece?
Sastre —Sí, señor.
(A este le pega la ropa,
Como un sombrero de copa
Puede caerle á un changador.)
El que escribe—Bien pronto el público necio
Lo admirará, sin ambages.
El de la boina—Córteme unos veinte trajes
Y no se fije en el precio.
Polainas Es uso en la aristocracia
Gastar cinco cada día;
Y aquí, qué tacañería,
Oh! qué país, que desgraçal...
Aquí no se encuentra extrañu
Que el sujeto de más viso,
Portándose como un guiso,
Gasto dos en todo el año
El de la boina—Aquí no hay tono; mas yo
Daré el ejemplo, y no hay duda
Que la gente copetuda
Me seguirá ¡cómo no?

Cuando el hombre se vista á la portefa
Parecerá más piedra berroqueña.



AUNQUE JUAN LANAS VISTA DE SEDA,
UN ADEFESIO SIEMPRE SE QUEDA.

Sumario del número 38—Texto—Aunque Juan Lanas vista de seda, un adefeso siempre se queda—El Presidente convertido en gomoso—Que aparezcan los extraviados—El estómago de don Juan—Al que nace barrigón...—¿Cómo creen ustedes que debe hacerse el Catastro?—Cosas de negro—Pasatiempo—Jergolífico—Correo administrativo—Avisos.
Caricaturas—Aunque Juan Lanas vista de seda, un adefeso siempre se queda—Lopez Calvete, Buhigas and Company—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pié, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTE.

El Presidente convertido en gomoso

Refieren que ciertas personas de la ilustre familia del Presidente, le pedían de tiempo atrás que cambiara de sastre, porque el que le hacía los ternos no parecía muy sobresaliente en materia de corte.



—Cómo no? exclamaba S. E.... Caramba! Es uno de los más famosos de Montevideo.

—Fulano de tal? replicaba Maritornes. No embromés, Juancito!

—No; á ese lo desahucié al día siguiente de cruzarme la banda. Ahora tengo á Zutano de cual, que trabaja para Julio, el tipo del *haut-fon*.

—Pues es tan malo como el otro y conviene que te *visités* en París como yo, para lucir tu gallarda figura. Ya ves *vos* que desde que los trajes me vienen de París, mi *aspetto* es más elegante y aristocrático.



—Cierto, más elegante y aristocrático, repitió maquinalmente el magistrado supremo.

—O por lo menos que te *confeccione* la ropa un sastre de la gran capital del Sur, donde la gente es más *chique* y distinguida que en esta ciudad de cursis. Porque *andás* que *parecés* un *guiso*, y es de *orden* que te *presentés* mejor

que ninguno y que des el tono á la sociedad *jilife*, como el príncipe de Gallos en Lóndres de Inglaterra.

—El príncipe de *Galles* y no de Gallos, querida Maritornes.

—O el príncipe de Galles. Ahora que *Ugenio* está allí, en Buenos Aires, *escribble* recomendándole que te *remita* el sastre porteño más á la moda, y *entendíte* con él. Para eso *sos* el Presidente de la República, y es muy triste que te *aparezcás* en todas partes con las *pilchas* de *o. illo* que te *fabrican* acá.

Machacando y machacando sobre el mismo tema, lograron al fin que S. E. se resolviese á seguir tales consejos. El hombre es débil, como reza el título de una zarzuela cómica, tal vez no tanto como las *chifladuras* de grandeza que le han entrado á ciertas personas de la ilustre familia.

No sabemos si valiéndose de don *Ugenio* ó del ministro Frías, que lo mismo ha de servir para un barrido que para un fregado, el Presidente consiguió que llegase una mañana á su domicilio el alfayate Mac-Milans.



Apenas se anunció, un edecán lo introdujo en el despacho de S. E. que lo recibió del modo más amable.

—Hola, mister! articuló don Juan, tendiéndole la mano....

El inglés, escocés ó irlandés se la estrechó afectuosamente, como de igual á igual.

—Siéntese, mister. Y dirigiéndose al edecán, añadió S. E.

—No estoy visible para nadie.

Retiróse el edecán y el



Presidente siguió:

—Supongo que habrá *disfrutado* muy feliz viaje... Me alegro.... Mister, deseo que Vd. sea mi sastre en lo sucesivo. Los de Montevideo valen muy poco, á pesar de que pagan fuertes contribuciones. Son unas antiguallas, mientras que Vd. es la última expresión del *sphull*.

—Excelencia, ser mocho la honraré per mí.
 —No me *infera* el tratamiento. Además, le comunico que todas mis amistades lo ocuparán á Vd. Así es que vá á largarse de acá con una *punchada* de pesos oro.

—Cuánto agradecer á osté la favor!...

—No hay de qué, mister. (S. E. empezó á pasearse por el despacho.)

Qué tal mi cuerpo? Se presta ó no se presta para....?

—Oh una cuerpa di faigurin es la suyo! (By God, qué cuerpo de vasca lichera!) Mi extrañar haber osté incima ise vestimento mal arriglada.



—Fué un traje que me regaló don Clodomiro, asegurándome que no lo llevaría mejor mi grande y buen *aparcerero* el emperador de Alemania.

—Oh! sinior, sinior, ise vestimento de osté is uno porquería.

—No le he manifestado que aquí no se encuentra ni un sastre regular para remedio? Vaya, tómeme la medida.

—Perfectamente.

Mister Mac-Milans sacó una cartera y los demás utensillos de su profesión, para practicar lo que le ordenaba Su Excelencia, que con una gravedad bufa permitía mil tocamientos al sastre, quien se burlaba para sus adentros de aquel Presidente tan divertido, sin embargo de que por fórmula guardaba la seriedad característica del más circunspecto hijo de Albión.

—Yo li prometo poner á osté como uno dandy de Picadilly.

S. E. no comprendió lo que significaba un dandy de Picadilly; aunque se sonrió como para expresar que lo entendía. Luego dió al británico la dirección de la casa de algunos colectivistas, volvió á apretarle la mano, acompañólo hasta la puerta del despacho y allí lo despidió bondadosamente, encargándole una docena de levitas, otra de *jaquets*, dos de chalecos y cuatro de pantalones, todo de verano; pero de distintas telas y gustos, que dejaba á elección de Mac-Milans.

De aquí á diez ó doce días S. E. ostentará una de las *obras* glés, irlandés ó mo la mona, vis seda, siempre mo muy probable que don Juan Idiarte siendo la estam

Las malas len que la Aduana no cobrará derechos por la ropa del Presidente, como se corre que no los han pagado muchas que han venido de Europa y Buenos Aires para ciertas personas de la ilustre familia. Nosotros no lo creemos. Lo que creemos es que S. E. protege mucho al comercio y la industria del país!

Industria y comercio se hallan cargados y recargados de patentes, de impuestos y de gabelas de toda clase, que ya no pueden con tantas exacciones. No obstante, el Presidente y los de su camarilla, importan del extranjero cuanto necesitan para su uso particular y abunda en la Nueva Troya sin defensores. Es la Excelencia, sin ninguna excelencia, más sui géneris que se ha visto en esta patria de *orientales*!

También es verdad que nuestro comercio y nuestra indus más sui géne no los trae casi

tría, son de lo ris. El Gobierno á contri-

maestras del in-escocés. Mas cotase ó no de na se queda, es la estampa de Borda continúe pa... de la herejía. guas murmuran



buciones y todavía les piensa echar algunas más pesadas. Pues bien, los elementos *imperialistas* organizan una kermesse, y esa industria y ese comercio, acribillados por los poderes públicos, concurren con sus mercancías y con sus productos al mejor éxito de la fiesta oficial!

Y aun van á construir puentes, hacer calzadas y componer caminos, sacando el dinero de sus cajas semi-vacias!

Decía Fray Gerundio que España era el país de los viceversas. Mentira! El país de los viceversas es la República Uruguaya.... Oh! perro fiel, que corras á lamer la diestra del amo que te azota!

Que aparezcan los extraviados

Noticia un diario que algunas Señoras y señoritas, Se quejan, con justa causa, Por no mirar en las listas Que *La Nación* y *Razón* Menudamente publican, Los donativos que han hecho En favor de la bendita Kermese que la consorte Del régulo patrocina, Y en que son cooperadoras Muchas damas distinguidas, Que cual opacos planetas Desairadamente giran En torno al sol mercedario Que los atrae é ilumina, Cosa de verse y no creerse Por lo rara é inaudita; Y aunque mentira parezca Nada tiene de mentira, Que es verdad de Perogrullo Más amarga que el acibar, Y más grande y más enorme Que las públicas desdichas.



Otras á su vez se quejan De que ocurren trocaintas Con los donativos, como Por ejemplo: cierta niña Mandó en marco de peluche Una acuarela muy linda Para la kermese, y luego Leyó que la referida Convirtiósese en un pitillo Que ni un centavo valia. Una elevada matrona Sobrado caritativa, Dos magníficos jarrones Mandó... y á los pocos días Vió que había remitido Dos modestas muñequitas. Otras en lugar de estatuas Ya marmóreas, ya bronceas, Aparecen regalando Despreciables chucherías; Y por el estilo hay muchas Trocaduras peregrinas, Por las cuales las citadas Señoras y señoritas, Demandan explicaciones Y las esperan muy limpias.



Que no hayan salido á luz Los donativos mandados, Por doña Juana Torrados O la señorita Cruz:

En sentir de los discretos, No significa que estén Traspapelados, ó bien Extraviados los objetos.

Es que aun no se ha presentado La ocasión de publicar La lista... Ya ha de llegar A su tiempo, no hay cuidado.

Respecto á suplantaciones O cambios de donativos. Tampoco existen motivos Para hacer suposiciones Malignas: ello será...

Error de copia ó de imprenta;



EL NEGRO TIMOTEO



¡Qué divertido sainete!...
De los tres de las vejigas,
Uno le pega á Buhigas,
El otro á Lopez Calvete;
Y, por último, el que en pos
De los dos va caminando,
Con dos vejigas va dando
Buenos golpes á los dos.
Mientras á nozo postrero,
Amigo de bahoholas,
Va amagando con las bolas
Y el trabuco naranjero,
Detrás va la chamuchina
Con sus risas y algaradas,
Y con pitos y palmadas...
¡Para quién la silbatina?

En resumen: mucho ruido
En próceres y pazguatos;
Pero nada entre dos platos...
¡Qué sainete divertido!

De hacer honor al sujeto,
Su coche él mismo guiaba.

Trepó al breck el Presidente,
Repantigóse en su asiento,
Y los caballos cual viento
Arrancaron de repente.

Mas ni una sola palabra
Cambió durante el camino;
Bien reza un proverbio chino
Que al monte tira la cabra.

Iba con la gravedad
De un monarca de oropel,
Que desempeña el papel
Con grotesca majestad.

El Presidente altanero
Creyó sin duda, oh! meollo
De puro zapallo criollo,
Que lo guiaba su cochero!

El diario que la noticia
Saca á luz, cuenta que el hombre
(Si de tal merece el nombre)
Iba con regia delicia.

Y á tan descortés acción
Del eximio Presidente,
La titula textualmente:
«Patada de garañón.»

Ya terminado el festín,
Volvió Reiles al pescante,
Y el monarca-comediante
Volvió á ocupar su cojín.

Otra vez se arrellanó
En su asiento el personaje,
Y al igual del primer viaje
Ni una palabra soltó.

El Presidente grosero
Creyó sin duda, oh! meollo
De zapallo Anday ó criollo,
Que lo guiaba su cochero!

El periódico citado
Dice aquí con tono rudo:
«El que nace puntiagudo
No puede morir cuadrado.»

Y luego que parangona
Las prendas intelectuales,
Y los méritos morales
De la una y la otra persona:
Esto á consignar avanza:
«Si Reiles en el pescante
Bien estaba, el gobernante
Debió de ir en la lanza.»

Caramba con su Excelencia!
Nos demuestra cada día,
Que en un fondín se hallaría
Mejor que en la Presidencia.

Y también probando vá
Lo de que genio y figura,
Hasta la honda sepultura....
Y mil metros más allá.

Por cierto que el escritor
De *Beba*, dó se ha mostrando
Con creces un consumado
Y perspicuo observador:

Ha de haber hallado tela
En el patán del carruaje,
Para algún buen personaje
De una futura novela.

Porque tan hueco, tan vano,
Tan palurdo Presidente,
Interior y exteriormente
No es un documento humano?

A la historia demos punto
Con la sentencia de un bonzo:
—Señores, malo es que á un zonzo
Se le aparezca un difunto!

¿Cómo creen ustedes que debe hacerse
el catastro?

Cuentan que don Melitón Gonzalez vegetaba,
allá por Entre-Ríos ó Co-
rrientes, en una oficina top-
ográfica de tercer orden,
echando de menos los famosos
días en que gozaba de los favo-
res de su hermano político
el gobernador provisional, á

quien servía de turiferario algunas veces y otras
de palafrenero ó de caballero, si es que entra
en las obligaciones de tales sujetos el apretar
cinchas y arreglar estribas, menesteres que,
según la voz pública, solía desempeñar el per-
sonaje á que nos referimos, no sabemos si para
complacer al omnipotente dictador ó demostrar
sus conocimientos en la materia.

Allá, pues, en una de ambas provincias de la
patria grande, delineando curvas y rectas y mon-
tes y arroyos en los planos, se ganaba con el
sudor de su frente el duro pan de cada día,
aquel que años antes vivía con holgura y sin
trabajo, á lo príncipe del Indostán, en la corte
de su amigo y protector el coronel don Lorenzo;
recitando quizás, para consolarse en sus penurias
presentes, el *nessun maggior dolore...* ó el
cualquiera tiempo pasado fue mejor, del buen
Jorge Manrique.

En esto el doctor don Jaime Estrázulas, ex-
rectorio del di-
tido nacional, car-
proporcionaba
de cabeza, desea
reporta satisfac-
ga, amén de con
vanidad senil; y
encontró en el mi-
nisterio de Re-
laciones Exteriores, que acababa de renunciar
don Luis Piñeyro del Campo, por no hallarse
conforme con las rudas palabras y ademanes
bruscos que á la sazón gustaba el Presidente.

De entonces acá S. E. se ha cepillado un
poco y ya empieza á dar la pata, como decia
Sarmiento refiriéndose al héroe del Chafarote,
aunque no con mucha exactitud en verdad;
porque Santos más bien que loro era un tigre,
y nadie ignoró que la pata de esa fiera lleva el
nombre de garra, como también lo lleva la de
algunas aves de rapiña, que tampoco á don
Máximo 1.º le hubiera sentado mal la compara-
ción.

Prueba de que el actual Presidente empieza á
dar la pata, es que ya no quiere
que lo vistan los sastres de
Montevideo, por estar, según
él, muy atrasados en modas y
hacerle unos trajes que le
sientan como á un Cristo un
par de macanas electorales ó
una boina vascuense, *sombrero*
que en sus mocedades usaba el
hoy alto y poderoso señor don Juan Idiarte
Borda. Como si los artistas *tailleurs* pudieran
reformular ciertas armazones humanas ó conver-
tir á un monigote en dechado de elegancia y
distinción!

Pero volvamos á don Melitón Gonzalez. Ape-
nas llegó á su noticia que el doctor Estrázulas
había conseguido un *modus vivendi* provechoso,
el modesto empleado en la República Argentina
vió abiertas de par en par las puertas del cielo
y de la patria, por la razón de ser concañado
del flamante ministro, que no es razón de pié
de banco y sí de aquellas de garrote ó irreducibles,
que obligan á uno á repetir lo de un
prójimo, que discutiendo con otro más bestia
todavía, recibió un palo tan brutal, que cayó
cuan largo era murmurando:

—Ahora sí que me has convencido con esa
razón de garrote! Caramba y qué poderosa y
contundente ha sido!

En nuestros gobiernos de administración y
trabajo, que son
de estancia ó ge-
dades cooperati-
públicos no se
general á quienes
á quienes los ne-
de que pertenez-
can á la tribu
del cacique reinante. Vamos, que no se buscan las
personas para los destinos, sino que los destinos
soberbiamente rentados se regalan á los parientes
por consanguinidad, afinidad y de toda cla-
se. Sobre este particular los Presidentes practican
aquello de que la caridad bien ordenada
comienza por la familia. He ahí por ejemplo, lo

que ocurre al presente: que el supremo magis-
trado se ha traído á la capital cuanto Idiarte,
Borda, Baños, Tinajas y Barriles había en la
República, para colocarlos en productivos
empleos.

Escribíamos que el concañado del doctor
Estrázulas lió sus petates y se vino á Montevi-
deo, en la seguridad de que el P. E. le otorga-
ría alguna vacante y si no existiera *inventaría*
un cargo para él, por más que la Constitución
no concede al P. E. la facultad de crear em-
pleos. Mas no es una novedad entre nosotros
que la Constitución, como el hombre, pone ó
propone, y el P. Ejecutivo, como Dios, dispone;
y al padre de la patria que no le agrade, no se



le reelige y santas pascuas.
La mayoría de la Asamblea
siempre aprobará ó *silenciará*
los malos actos del Presi-
dente. Eso no lo manda la
Constitución; pero lo hace
la Asamblea y tanto vale.

Susúrrase que el hermano
político de Latorre pretendía que lo nombra-
ran director del departamento nacional de in-
genieros, á lo cual el doctor Estrázulas respon-
día:—Cómo? Vd. es agrimensor y la ley deter-
mina...—La ley! Qué es la ley? No me hable de
la ley!... Acaso lo son todos los que están allí?
Sin embargo se puede orillar ese inconveniente.

—De qué manera?—Que el Presidente firme
un diploma en mi favor—Eso no es posible—
Y Llovet?—Llovet trajo recibos ó certificados
de haber pagado una cuota como miembro ó
suscriptor de una sociedad de ingenieros.—Y el
ministro Castro?—Castro lo ha de ser un día.
Por ahora estudia—No obstante, en las notas
oficiales se le califica de ingeniero y él se dá
los humos de tal.—Como un
día lo ha de ser!—Que el
Presidente me dirija un oficio
llamándome ingeniero y yo
pongo una pica en Flandes;
esto es, me subo á director
del departamento nacional.

El doctor Estrázulas con-
ferenció con el Presidente, pero S. E. replicó
que con lo de Castro y Llovet ya tenía hecho
dos barrabasadas mayúsculas y que no estaba
resuelto á la tercera, porque la tercera es la
vencida. Que por otra parte, él no cultivaba
relaciones con don Melitón Gonzalez, como
con Llovet y Castro; y que si por estos amigos
había sido capaz de ponerse en berlina tirada
por seis *picazos* gordos, no se sentía dispuesto
á montar ni un mal *picazo aguatero* con la Uni-
versidad mayor, menor y única del país, por
contentar al hermano político de un militar en
desgracia.

El ministro de Relaciones arguyó que tal vez



el doctor Vazquez Acevedo
no se rehusaría á inscribir el
diploma de don Melitón
Gonzalez, como no se ha
negado á anotar el *falluto* de
Llovet, y que convendría
aprovecharse de la buena
disposición de ánimo de un
rector tan condescendiente.... Aquí don Juan
Idiarte Borda le cortó el discurso y le frunció
el ceño y le encajó tres nó seguidos, concluyen-
do por declarar que, para complacer á un mi-
nistro que le servía mejor que Piñeyro del
Campo, pues jamás le salía con que en los
cuarteles había voluntarios codo con codo, se
buscaría un *huequito* para meter al agrimensor
de la ciudadanía en suspenso.

Como la vacante no se presentaba, amén de
que para cada una de estas hay cien preten-
dientes con seis años de antelación y don Meli-
tón Gonzalez era un aspirante de horas, don
Jaime Estrázulas *imaginó* la oficina de Catastro;
y el Presidente, en parte por cumplir lo prome-
tido á su secretario de Estado y en parte por
verse libre de las frecuentes visitas del cuñado
de Latorre, estableció, sin la anuencia de las
Cámaras, la oficina de Catastro, y se la conió



al que anuncia
La Tribuna,
Negro ó el Yi
mos qué rio,
sola noche de
ahí tenemos
na trescientos
duros mensua
bridor de las noches de treinta piés, con que dejó
eclipsada la gloria de Cristóbal Colón.



ba una vez en
que el Río
ó no recorda-
crecía en una
treinta piés! Y
chupa que chu-
ó cuatrocientos
les, al descu-

Para que nos formemos una idea de cómo desempeñará su cometido el señor Gonzalez, basta y sobra con expresar: primeramente, que ha pasado una nota al ministro de Relaciones Exteriores, para que este pida á nuestros diplomáticos y cónsules en las cinco partes del mundo, los reglamentos y disposiciones que rigen sobre el particular en los países donde están acreditados... ó desacreditados; y en segundo lugar, que ha convocado á tres ó cuatro reuniones, para preguntar á las personas de diversas profesiones, oficios y carreras que han concurrido á su llamamiento:

—Señores, de qué manera creen ustedes que debo levantar el catastro de la República?
Que es como si un sacerdote citara á los sastres, pulperos, peluqueros, pintores, albañiles, marmolistas y cien individuos más de distintos gremios, para espetarles esta interrogación:

—Señores, de qué manera creen ustedes que debo revestirme para celebrar la

anta misa?
Las reuniones
do resultados
il los cónsules y
nan remitido las
reglamentos que
Melitón Gonza



no han produ-
hasta la fecha,
diplom á ticos
disposiciones y
necesita don
lez. En éstas y
en estotras van
transcurriendo los meses y co-
brando su soldada el jefe de la oficina de
catastro, que es lo principal y lo substancial, no
el catastro por supuesto, sino que al jefe de la
oficina no le falte para mandar al mercado,
arrastrar coche, asistir á la ópera y gastar humos
de personaje.

Con tener para eso y no desperdiciar ninguna ocasión para proclamar que don Juan Idiarte Borda es un Presidente democrático y popular, don Melitón Gonzalez se ha asegurado la vida en el presupuesto; y cuando fallezca (que Dios se lo lleve de aquí á un siglo) las Cámaras detentarán para su esposa, hijos ó nietos, una pensión vitalicia y aún *traspasable*... á sus más cercanos descendientes, como principia á ser de uso y costumbre en la República, que no es patrimonio de persona ni de familia alguna... porque lo es de muchas familias y de muchas personas que se han subido al candelero.

COsas DE NEGRO



Según cuenta *El Norte*, el comisario de la 7.ª sección del departamento de Rivera, arrancó declaraciones á los vecinos... por medio del

—Qué bárbaro! exclamará don Vilaza si lee esta... de negro. Ni que vol... á los días de Volpe... Patrone!

Una de las víctimas del... Torquemada, fué el se... don Francisco Rodriguez, como así lo ha... en el sumario ante el juez res-



pectivo.
El comisario de las torturas se apellida Cabrera. Ignoramos si su nombre será José María; pero es muy digno de llevarlo.
—Y el ministro de Gobierno?
Lo que decía *El Pobrecito Hablador*:
Trina un vecino cualquiera,
Sin ser jilguero ó canario,
Contra un señor comisario
Que le partió la mollera,
De cuya rotura fiera
Guarda profundas señales;
Y el ministro Memoriales
Manda un sumario instruir,
Que se viene á convertir....
En mate de las Morales.

O sino:
El ministro de Gobierno
Que promete castigar
Cualquier acto irregular
Que cometa un subalterno,
Porque su ideal eterno
Fué y es la Constitución,
Cuya fiel observación
Debe de guardar su gente,
Qué hace, al cabo? Lo corriente:
Imitar á Pascualón.

Todo lo cual confirma que si don Juan Idiarte Borda no es un pobre hombre, como decía el señor Kubly, es un Presidente que hace... administración y trabajo!

—El jefe político de Rivera dice en un telegrama al ministro de Gobierno, que el comisario de la 7.ª sección de aquel departamento, ya tiene cuarenta... de campo y un edificio para la policía.

—Cuarenta de campo? No comprendo.
—Cuarenta... pues... de aquello que prohíbe nombrar, bajo pena de multa, la ley sobre sistema métrico decimal, promulgada nuevamente el año pasado... é infringida por el jefe político de Rivera.

—Va... Te referes á hectáreas de campo.
—Justamente; pero el jefe político no dice hectáreas, sino... aquello que la ley prohíbe nombrar bajo pena de multa. Lo más gracioso es que *La Nación*, diario oficial, publica el telegrama.



—Pues que pague la multa quien ha faltado á la ley.
—Eso sí que no: las autoridades pueden violar impunemente cuanta ley se les antoje. No la transgredió en la Cámara el ministro de la Guerra, cuando, refiriéndose á la pólvora robada en el Cerro...?

—Es verdad, es verdad, en vez de kilos, habló de... aquello que la ley prohíbe nombrar.
—Y tampoco pagó la multa. Aquí las multas solo las paga el pueblo, quebrante ó no la ley; porque la ley que para este rige, no es otra que la del embudo.

Dice *La Tribuna Popular*, hablando de la comida que el señor Reiles dió en Melilla al Presidente de la República:

«Al terminar su brindis el senador Freire, se dejó caer con una de sus famosas ocurrencias. Tenía á su lado al senador Garzón y le bebió la copa de champagne. Aquel le observó (donde dice aquel léase este) que él no podía acompañarlo en el brindis porque la copa había quedado vacía casi, y entonces Freire con mucha serenidad y en voz alta le dijo:—Me he bebido su champagne, porque le considero á Vd. como una dama y le he dejado lo suficiente para acompañarme en el brindis.»



A don Eugenio Garzón Tenerlo por una dama? Y esto *ocurrencia* se llama? ¡Si es un golpe de marrón!
«Esta caída fué festejada con estrepitosos

aplausos, que inició el mismo Presidente de la República y que fué la nota final del almuerzo.»
Vamos, que alguien había de costear la risa

Escena ocurrida en un examen habido en cierto colegio particular. (El suceso es histórico.)
Examinador—En qué se parece don Juan Idiarte Borda á un cochero de carro fúnebre?
El niño (después de un momento de reflexión)—En que ocupa un puesto elevado.

Examinador—Exactísimo. Y en qué más?
El niño—(luego de pensar un poco.) En que usa sombrero alto, que le sienta como al cochero.

Examinador—Justamente. Qué chiquillo avisado! Y en qué más, por fin?

El niño—(Casi en seguida) En la cara vulgar y en la figura ridícula... y en que lleva á enterrar un difunto, que es nuestra pobre patria...

Los concurrentes aplauden, abrazan y besan al niño. Si se habrá popularizado el Presidente, que hasta los chiquillos lo conocen... y le hallan semejanzas con los cocheros de carros fúnebres!

Dice un diario:
«El Presidente de la República donó 50 pesos para la escuela de niños del Durazno. Estimulo á la educación, de que es director el señor Beretervide.»

El Presidente donó
Cincuenta pesos en oro;
Pero el público tesoro
Los pagó.
Qué Presidente tan bueno,
Tan honrado y tan moral;
Y también qué liberal...
Con lo ajeno!



Hemos recibido *Un canto de ultratumba*, composición escrita por don Constantino Bexchi para la velada literario-musical efectuada en homenaje á la memoria de José P. Varela en el internato normal de señoritas el 24 de Octubre de 1895.

Igualmente el «Tercer boston Montevideo», dedicado á la señorita Juliana Carril, distinguida aficionada, por el maestro Luis Logheder. Este vals se titula *Il mio brunello*. Damos gracias á sus autores por las obras con que se han servido obsequiarnos.

Por fin apareció la *invasión blanca*! Pero no hay que alarmarse: la *invasión* esta es un folleto editado por el *Anticuuario*; una *invasión*, como quien dice, á los bolsillos de los curiosos.

El autor de la *invasión blanca* es *Un Ciudadano* que escribe bien y dice muchas verdades, entre ellas que don Juan Idiarte Borda no sirve para Presidente de la República, ni para cosa que valga en la política del país.

El *Ciudadano* termina su *invasión blanca* asegurando que muy en breve se restablecerá la legalidad de la República... Ojalá que hable por boca de angel.

No de Angel Floro,
Ni de Angel Brian,
Sino del ángel
De la verdad!

—Pronto tendremos otro conde en el Uruguay.

—Cuál?
—El conde de Lucerna, teniente 2.º en el ejército italiano y nieto del ministro de Relaciones Exteriores.

—Vendrá á visitar á su abuelo.
—Y parece que también á ingresar en el ejército de la República.

—Conde y todo?
—Bah! los condes van de capa caída! Aquí hay uno contratista de vestuarios, otro fabricante de cigarrillos, otro cochero y el cuarto...

—El cuarto... sin un cuarto, para que todo acabe en cuarto, servirá en el 4.º de Cazadores!

Dice *La Tribuna Popular*, que á los pocos días de recibirse de la cartera de Hacienda, «en uno de los acuerdos gubernativos, el señor Vidiella pidió permiso para invertir eventualmente una libra esterlina.»

—Qué otro ministro daría Tal probanza de sus buenos Procedimientos?—Ni menos Tal muestra de hipocresía.

La señora... de X (X es un empleado de la nación con treinta pesos de sueldo) pasa por la calle del Sarandí en un lujoso carruaje tirado por dos soberbios caballos.

—Fulana en coche? dice un gomoso que se halla en la puerta del club Uruguay. No comprendo cómo puede ir arrastrada.... Eso cuesta algo.

—Al principio, sí; responde otro compañero: cuesta perder la vergüenza, que ya es algo; pero después solo cuesta.... á alguien.

Hemos tenido el gusto de recibir *El Radical*, semanario en verso y prosa, que redacta el popular poeta don José Puig y Roig. Deseamos larga y próspera vida, tanto al célebre poeta como al semanario, que ojalá llegue á ser tan famoso como su fundador.

El doctor don Angel Floro Costa escribió un artículo elogiando merecidamente el cuadro *Revista en el Río Negro*, obra de nuestro gran pintor nacional. El señor Blanes, naturalmente, dirigió una carta al doctor agradeciéndole el artículo.

El doctor, que según dice un diario, ha recibido «numerosas felicitaciones con ocasión de su trabajo crítico, enviadas por distinguidos hombres públicos argentinos, no ha querido darlas á la prensa, siguiendo su vieja costumbre de amontonar autógrafos en su rico archivo particular.»

TEATRO CIBILS

Gran compañía de zarzuela de la que forman parte la *Perales*, los hermanos San Juan, Mesa y otros renombrados artistas.
PRECIOS POR SECCION—Palcos *avant scene* sin entrada, \$ 4.50; id. bajos y balcones id. id. \$ 4.00; sillones de orquesta con entrada, 0.40; tertulias balcon id. id. 0.40; entrada general, 0.20.
FUNCION ENTERA—Palcos de cazuela sin entrada, \$ 2.00; lunetas de cazuela con id. 0.30; entrada de cazuela, 0.30; paraíso, 0.40.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

Precio 50 cents.

COLECCIÓN

DE EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES

Y otras composiciones cortas

DE WASHINGTON P. BERMÚDEZ

ESTUDIO FOTOGRAFICO

CHUTE DE BROOKS
 25 de Mayo
 N° 300
 MONTEVIDEO

C° FLORIDA N° 126 BUENOS-AIRES

Pero tenía que publicar la carta del señor Blanes, «haciendo una excepción en bien del célebre artista y creyendo al par que, por una sola vez siquiera, debía romper con la regla de su habitual modestia (no del artista sino de don Floro) y ponerse el dominó charrúa que está de moda.»

Don Floro, modesto
 Por regla habitual....
 La cosa, de veras,
 Que es fenomenal!...!
 De suerte que hoy día
 Dos modestos hay
 Aquí, que se llaman
 Don Floro y don Juan.



PASATIEMPO



Charadas

Nota musical la prima,
 Un adverbio la tercera,
 También nota la segunda,
 Y esta con prima una estera.
 Dos y tres el apellido
 De un estadista con callos
 En la conciencia, y el todo
 Mal que sufren los caballos.

Con dos tercía á Federico
 De noche muchos le ven;
 Prima y dos es una rama,
 Un animal prima tres,

AVISO

Los que desean suscribirse á los periódicos EL NEGRO TIMOTEO, "El Siglo" y "El Día" véanse con el que suscribe Paysandú.

Dalmiro Figueras

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y apertura de sucesiones

Escritorio: Rincon, 109. Domicilio: Lavalleja, 8.
 Horas: 1 á 4 Horas: 7 á 9 y de 4 á 7

MONTEVIDEO

HABANO PIRIÁPOLIS

La cajetilla de 20 cigarrillos, 6 centésimos
 El paquete de 55 gramos, 4 centésimos



Depósito al por mayor
 25 DE MAYO 429 AL 433
 ESQUINA JUNCAL 89 AL 93

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO
 311 12 DE JULIO 323 906 AGRACIADA 908

CASA FUNDADA EN 1876

DE Demarco y Miret



Premiada en la exposición Italo-Americana de Genova el año 1882 y en la de Chicago el año 1883

Una fruta dos y prima;
 Y el total una mujer.

Logogrifo numérico

- 1234567—Pais de Europa.
- 217564—Diosa.
- 37564—Dolencia.
- 3456—Vegetal.
- 457—Medida de longitud.
- 36—Pronombre.

Anagrama

Es ser tan frío...!
 Si así se le considera,
 Supo elegir su carrera.

Palabras en cruz

t
 a p o o
 r
 r
 t

En ambas líneas dos verbos son
 De la primera conjugación

Jeroglífico



Correo administrativo

L. S. B. *Pandó*—Recibi carta y giro de fecha 9. Gracias.

J. B. *Rosario*—He recibido su carta y giro de fecha 9. Muchas gracias.

TEATRO SOLIS

Gran compañía dramática Italiana FRANCISCO PASTA-TINA DI LORENZO, dirigida por el artista cav. FRANCISCO PASTA.
 Empresa: C. CIACCHI

TEATRO CAFE-CONCIERTO

Empresa de Dramas Criollos de los hermanos PETRAY.

Función todas las noches

SAN FELIPE

Compañía de zarzuela cómica, bajo la dirección de los artistas *Torillos-Reinoso*.
PRECIOS DE LAS LOCALIDADES—Por sección: Palcos *avant scene* sin entrada, \$ 4.00; id. bajos y balcon id. id. 0.5; plateas con entrada, 0.20; tertulias con entrada, 0.20; entrada á palco, 0.4.
 Por función entera: Palcos de cazuela sin entrada \$ 1.00; lunetas de cazuela con entrada, 0.30; entrada de cazuela, 0.10; entrada de paraíso, 0.30.

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

CALLE TREINTA Y TRES, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo



FABRICA

DE Sellos de Goma

178, CERRITO, 178

Casa especial en trabajos comerciales
 Especialidad en Sellos de Goma

Enrique Schwengel.

EL POBRECITO HABLADOR

Se venden colecciones completas de este periódico—8 meses \$ 5 cada colección